

SAGA DE BÓSI

(Introducción, notas y traducción del islandés antiguo de Mariano González Campo. Presentación de Enrique Bernárdez).

Valencia: Ediciones Tilde, 2003 [87 páginas; ISBN: 84-95314-35-5].

Desde hace algunos años, los lectores de literatura medieval asistimos a un sensible aumento en nuestro país del interés por los textos escandinavos, en general, y por los islandeses, en particular. En su origen se encuentra, sin duda, la labor traductológica desarrollada por un puñado de investigadores en colaboración con unas pocas editoriales. La madrileña Miraguano, por ejemplo, publicó hace años una selección de *Textos mitológicos de las Edas* de Snorri Sturluson (1987), así como la *Saga de Egil Skallagrímsson* (1988), atribuida al mismo autor, ambos traducidos por Enrique Bernárdez, y más recientemente ha añadido a sus fondos la *Saga de Hervör* (2003), de la mano de Mariano González Campo. En Tilde, de Valencia, han aparecido desde 1997 la *Saga de los Ynglingos* (1997), la *Saga de Ragnar Calzas Peludas* (1998), y una traducción del latín de la *Gesta Danorum* de Saxo Gramático (1999), todas ellas de la mano de Santiago Ibáñez. Los fondos de esta editorial incluyen también la *Saga de los habitantes de Eyrr* (2000), en versión de Pilar Fernández Álvarez y Teodoro Manrique, y la *Saga de Gisli Súrsson* (2001), traducida por José Antonio Fernández Romero. Estos textos se añaden a traducciones más antiguas, algunas lamentablemente descatalogadas, como las de la *Edda Menor* de Snorri Sturluson, realizada por Luis Lerate para Alianza Editorial (Madrid 1984), y las de poesía éddica y escáldica también a cargo de Lerate: *Edda Mayor. Poesía nórdica siglos IX-XIII* (Madrid, Alianza 1986) y *Poesía anti-guo-nórdica. Antología (siglos IX-XII)* (Madrid, Alianza 1993). Otros textos fundamentales de la literatura medieval islandesa vertidos a nuestro idioma son la *Saga de Nial*, traducida por Enrique Bernárdez para Siruela (Madrid 2003), donde ya aparecieron en un volumen la *Saga de los Groenlandeses* y la *Saga de Eirik el Rojo* en versión de Antón y Pedro Casariego Córdoba (Madrid 1986), la *Saga de los Volsungos*, traducida para Gredos por Javier Díaz Vera (Madrid 1998), quien también preparó la *Saga de las Islas Orcadas* para Minotauro (Barcelona 1999), así como las recientes traducciones de la *Saga de Oddr Flechas* y la *Saga de Hrólfkr Kraki*, publicadas también por Gredos (Madrid 2003) en versión de Santiago Ibáñez.

El lector español tiene, por tanto, acceso a los textos poéticos fundamentales de esta

tradición literaria —las eddas y la poesía escáldica— así como a una cantidad importante de sus textos en prosa más representativos: ‘sagas de islandeses’ (*Íslendigasögur*) —como la de Nial, la de Egill, la de Gísli Súrsson o la *Saga de los habitantes de Eyrr*— y ‘sagas de los tiempos antiguos’ (*Fornaldarsögur*): la de Ragnarr, la de Oddr Flechas, la de Hrólfr Kraki, la de Hervör y la *Saga de los Volsungos*. La separación de las narraciones en prosa en estos dos grupos, establecida a principios del XIX por Carl Christian Rafn, está basada, por un lado, en el periodo de composición de los manuscritos —siglos XIII-XIV para las primeras y XIV-XV para las segundas— pero también en el continuo que se extiende desde la historia a la ficción, tomando estas categorías con la relatividad que las caracteriza en la Edad Media. La mayoría de los personajes que aparecen en las ‘sagas de islandeses’ fueron figuras históricas de la época de colonización de la isla (siglos IX-XI) y los lugares donde se desarrolla su argumento pueden todavía localizarse, aunque los episodios que narran sean fundamentalmente ficticios. Frente a ellas, la acción de las ‘sagas de los tiempos antiguos’ se sitúa en el pasado mítico o legendario —antes de la colonización (870), incluso durante la época de las migraciones germánicas (siglos IV-VI), o de la expansión vikinga (VIII-IX) — y, espacialmente, en lugares remotos y fantásticos, difíciles de identificar. Por otro lado, los dos géneros se diferencian en el tratamiento de los personajes —complejos en el primero, pero unidimensionales en el segundo— y en el recurso abundante a lo imaginario y lo fabuloso en las sagas de los tiempos antiguos, que se asemejan, en este sentido, a los *romances* de otras tradiciones literarias europeas, llegando a constituir, como señala Tulinus, una auténtica “materia del norte”, paralela a las clásicas de Roma, Francia o Bretaña¹.

La traducción por parte de Mariano González Campo de la *Saga de Bósi y Herraudr* (*Bósa saga ok Herraudr*) para Tilde viene a añadir un texto interesante al grupo de las ‘sagas de los tiempos antiguos’ disponibles en nuestro idioma. La *Saga de Bósi* es un texto complejo cuya narración en prosa, compuesta posiblemente a mediados del siglo XIV, incorpora fragmentos poéticos arcaicos, anteriores a la cristianización (c. 1000). Un ejemplo son los famosos conjuros utilizados por Busla, la madre adoptiva de Bósi, para evitar que el rey Hringr castigue a los hermanos jurados Bósi y Herraudr por la muerte de su hijo Sjódr; son encantamientos situados en la línea de otros textos proféticos o mágicos éddicos, como el *Skirnismál* (siglo X). Sin embargo, en contraste con la antigüedad de estos fragmentos, el desarrollo argumental de la saga se inspira en la combinación de elementos prototípicos de los relatos fantásticos o maravillosos tardomedievales: el viaje de los protagonistas hasta el mágico país de Bjarmaland en busca del huevo de buitre adornado con letras de oro que el monarca les exige como compensación por la muerte de su hijo; la liberación de la princesa Hleiðr, prisionera en el mismo lugar donde se encuentra el huevo, y el inicio de una relación amorosa con Herraudr, truncada por el secuestro de aquella. Otros elementos maravillosos de la saga son la estratagema utilizada por Herraudr quien, disfrazado de músico, recurre al encantamiento para liberar de los esponsales a su amada, a quien logra sacar de la fiesta escondida en el arpa; o el retorno final después de derrotar a sus antagonistas en una fabulosa batalla naval en la cual intervienen monstruos y animales fantásticos. Estos motivos no

1 Torfi H. Tulinus *La ‘Matière du Nord’. Sagas légendaires et fiction dans la littérature islandaise en prose du XIIIe siècle*. Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, Paris, 1995.

resultan ajenos a otras tradiciones literarias europeas; sirva como muestra la secuencia argumental ‘homicidio del hijo del rey’ – ‘condonación del derecho de venganza a cambio del cumplimiento de una misión imposible’ – ‘reconciliación final una vez superada la misión’, la cual, según González Campo (p. 19) aparece también en el cantar de gesta francés *Huon de Bourdeaux* (c. 1250) —recientemente traducido por Javier Martín Lalanda para Siruela (Madrid 2002)— o en el romance alemán *Herzog Ernst* (1170-1180). La propia existencia de paralelismos con textos románicos o germánicos da fe de la circulación de temas literarios por toda Europa durante la baja Edad Media, a la vez que cuestiona la visión estereotipada del aislamiento intelectual de los países nórdicos.

En este contexto mágico y fantástico, propio del *romance*, resulta novedosa y atípica la inclusión de tres escenas eróticas (capítulos VII, XI, XIII) en las que Bósi seduce a las hijas de los granjeros con quienes los hermanos jurados se alojan y, de este modo, consigue de ellas información útil para culminar con éxito sus empresas. Son secuencias basadas en el recurso ingenioso a la metáfora o a los juegos de palabras de contenido sexual obvio —el potro sediento que precisa abreviar en la fuente, la espada del guerrero que hay que endurecer y templar o, finalmente, la vara de una balanza y el anillo en que se inserta—, las cuales, como demuestra Mariano González en la introducción (pp. 18-21), derivan de *fabliaux* franceses. Resulta excepcional el recurso a estas escenas en un relato fantástico, contrapuesto a la perspectiva realista que acompañó al surgimiento de aquel género en Francia. También es llamativa la aparición de este componente erótico en la literatura nórdica, poco proclive, como la germánica en general, a recurrir al sexo, posiblemente, como señala Enrique Bernárdez en la presentación, porque la naturalidad de lo erótico no le habría conferido entidad literaria suficiente dentro de un género que tiende a incorporar a la narración sólo los materiales que resultan imprescindibles, dejando todo lo demás en manos del lector (p. 7). En la *Saga de Bósi* los episodios que narran la relación sexual de Bósi con las tres jóvenes adquieren una función narrativa fundamental, pues sólo a través de las muchachas obtiene el protagonista la información que necesita para culminar con éxito sus difíciles misiones. Posiblemente la inserción de lo erótico en la dinámica narrativa justifique su anómala incorporación en este texto.

Las dificultades estructurales, genéricas y textuales que plantea esta saga son resueltas con soltura en la versión castellana de Mariano González Campo, consumado traductor del islandés y experto en la literatura escandinava, quien despliega, además, una aproximación etnográfica o antropológica en la que pone tanto su labor traductológica, como las numerosas notas que acompañan al texto al servicio de la descripción de la cultura islandesa medieval. Mariano González es, en este sentido, firme defensor del recurso a la traducción literal como una manera de que los lectores, confundidos por una expresión que no les resulta familiar, reposen su lectura y adquieran la motivación necesaria para asimilar patrones culturales, ideas o conceptos foráneos. De manera coherente con este enfoque se respetan en castellano las alternancias entre tiempos verbales (presente y pasado) del original, entendidas como la posible manifestación de una concepción más flexible del tiempo en la cultura germánica antigua, y se hace un esfuerzo por conservar la sintaxis característica de este género, sobre todo en lo que se refiere al uso redundante del nexos coordinante y al cambio repentino desde el estilo indirecto, propio de la narración, a la transcripción en estilo directo de las palabras

de los personajes: “cuando vio a los hombres les preguntó qué había causado el tumulto que había habido por la mañana, ‘¿o acaso os parece vuestra vida tan mala que os apremia venir a parar a manos de los monstruos?’” (p. 55).

A este mismo objetivo antropológico responden también otras decisiones del traductor, como el mantenimiento de los antropónimos y topónimos originales y de las grafías <ð> y <þ>, la fidelidad a la etimología y al concepto cultural original siempre que es posible, o la traslación literal de los *kenningar* que abundan en las composiciones poéticas intercaladas; aunque las dificultades que plantea la adaptación a nuestro idioma del ritmo y la aliteración germánicos hayan aconsejado el uso de la prosa en este caso. El resultado es un texto denso y complejo —como el original— donde, en el seno de una sintaxis en ocasiones arcaizante, aparecen expresiones de cierto calado poético en nuestro idioma. El afán antropológico de Mariano González se manifiesta también en la abundancia de notas en las que explica aspectos sociales, políticos, culturales, mitológicos o de la vida cotidiana en la Islandia medieval. También son destacables las notas de tipo filológico y, especialmente, las literarias que, reconociendo la deuda intertextual de la literatura germánica, permiten al traductor hacer gala de sus conocimientos de otras sagas, así como de otros textos islandeses o germánicos.

Se trata, en suma, de un texto de gran interés, cuya lectura, a través de la cuidada versión de Mariano González Campo, ha de resultar muy enriquecedora, tanto para los lectores españoles que ya estén familiarizados con las obras principales del medioevo islandés, como para quienes inician su andadura en este ámbito.

Juan Camilo Conde Silvestre
Dpto. Filología Inglesa
Universidad de Murcia